

LA EDUCACIÓN ESPECIAL A TRAVÉS DE LA MIRADA DE...

M^a del Carmen Ortiz
Universidad de Salamanca

¿Por qué no te vas a aprender cómo me tienes que enseñar?

INTRODUCCIÓN

Cuando Eloisa García Etchegoyhen de Lorenzo recibió el Premio Reina Sofía 1995, de Rehabilitación y de Integración, hubo un acto académico en *el Real Patronato de Prevención y Atención a Personas con Minusvalía* en Madrid, homenaje a la relevante, influyente, comprometida figura de Eloisa, al que yo tuve el privilegio de asistir. Allí se le pidió que nos dejara su legado, la última lección de su vida, como realmente fue, puesto que al regresar de este viaje a España falleció en Estados Unidos, aquejada de una enfermedad de la que se encontraba ya en fase terminal. Pues bien, su lección magistral no versó sobre la educación especial, su plan de “Intervención y Estimulación Temprana”, sus investigaciones, publicaciones o cargos. Su última disertación hacía referencia a su primer destino como maestra rural a los 20 años en Isla Patrulla, en la frontera del Uruguay con Brasil, donde le tocó enseñar a todos los niños de la campiña con notable éxito, excepto en el caso de una niña (que yo imagino rubia, con trenzas y ojos azules) que no aprendía... y que no hacía los deberes hasta un día que los hizo, pero mal...; al ser recriminada salió corriendo de la escuela sin volver la vista atrás, hasta que la maestra le dio alcance y entonces, con los ojos llorosos, con pena y con ira se dirigió a ella suplicándole: *¿Por qué no te vas a aprender cómo me tienes que enseñar?* Y a partir de este momento se inició la fulgurante carrera de Eloisa en favor de los niños, de los niños con discapacidad.

LOS INICIOS EN LA ESCUELA RURAL

Pues bien, salvando todas las distancias, algo similar fue determinante para mi vida profesional en el ámbito de la educación especial.

Yo me fui de maestra rural a los dieciocho años a **Aguaviva de la Vega** (provincia de Soria), al frente de una escuela unitaria en la que trabajaba intensamente según las pautas de Onieva y otros autores, que me ayudaron a organizar la tarea con notable rendimiento para todos los alumnos y alumnas que acudían diariamente a la escuela. Pero había una niña que no asistía a clase y a la que llamaban la *Cabrera*, obviamente por el oficio que llevaba, y que le impedía asistir a la escuela. Tenía ojos verdes y almendrados, era esquivada, callada y huidiza. Pero logramos que de alguna manera se resolviera su situación económica y que pudiera asistir a la escuela. Sin embargo las cosas no fueron tan fáciles y la niña *Cabrera* tampoco aprendía como los demás niños. Este fue el detonante para empezar a leer, a buscar dónde podría enterarme de algo más, de aprender para poderle enseñar. Y he ahí que en la revista de *Escuela Española*, a la que estaba suscrita, encontré la convocatoria de un curso en el que se impartía pedagogía, psicología, medicina... y que aparentemente respondía a mis inquietudes profesionales. Escribí para inscribirme. Me citaron a una prueba de selección en Madrid, donde fueron cientos de personas, y donde me enteré que sólo había cincuenta plazas, así que hice las pruebas, me volví a mi escuela y me olvidé de tal asunto sin volver a pensar más en ello. Hasta que un día llegó una carta en la que se decía que me habían seleccionado, que tenía que irme un año a Madrid, que el Ministerio pondría una sustituta..., todo horrible, y cuanto más lo leía más horrible me parecía porque suponía irme de la escuela, y más horrible era cuando se lo contaba a los padres, que lloraban conmigo la desgracia que nos había caído encima. Pero me fui. Dejé -equivocadamente- todo organizado... hasta que pudiera volver. No hubo marcha atrás, pero sí se me había presentado la oportunidad de aprender para seguir enseñando el resto de mi vida a otros muchos niños con discapacidad y a sus familias.

FORMACIÓN ESPECIALIZADA

Efectivamente, se trataba nada más y nada menos de la posibilidad de hacer el curso de especialización en Pedagogía Terapéutica (1964-1965) en el Instituto Nacional de Pedagogía Terapéutica, dirigido por María Soriano, que fue desde ese momento guía y norte de mi vida, como le ocurriera a Froebel con Pestalozzi, y que ha marcado de forma indeleble mi trayectoria profesional desde ese día. Para empezar, yo también tenía dificultades para aprender y para enseñar a niñas difíciles, a las que no conseguía ganar. De ahí que, tras muchos intentos por mejorar una situación insostenible, decidí presentarme en su despacho e informarle de mi resolución de dejar el curso porque no me encontraba con fuerzas para seguir. Me dijo que una buena cualidad del pedagogo terapeuta era cuestionarse su valía, pararse a buscar otras vías, etc. y que me sugería la idea de continuar hasta el final para darme una oportunidad, después ya se vería... y lo que pasó es que desde ese año siempre seguí sus pasos.

¿Qué era el Instituto Nacional de Pedagogía Terapéutica?

En principio hay que decir que la historia de este Instituto está ligada a la

historia de la Pedagogía Terapéutica y corre parejo con ella, aprobándose el Reglamento como tal en el Boletín Oficial de Estado de 23 de setiembre de 1967. En este Instituto se inician los trabajos en equipo de médicos, psicólogos, educadores y asistentes sociales en un nuevo método de hacer científico en el que colaboran psiquiatras, pediatras, psicólogos y educadores. La dirección era una conjunción perfecta desde el punto de vista médico-pedagógico, dado que al frente del mismo estaban los médicos Vázquez Velasco y Nájera que obtuvieron la plaza por oposición, junto a la pedagoga María Soriano, de los que tuvimos el privilegio de aprender lecciones, experiencias y relaciones personales altamente gratificantes. No en vano fue el primer centro con consulta diaria de Neuropsiquiatría; al mismo tiempo que se creaba el servicio de Psicología Psicométrica, primero en España de esta especialidad, junto al Servicio de Pedagogía Terapéutica propiamente dicho y la atención en el medio familiar, laboral y social

Todo esto lo reflejo porque merece tenerse en cuenta, cuando la formación de los profesionales está requiriendo una perspectiva interdisciplinar y una cobertura que va mas allá de la pura formación pedagógica para un periodo escolar, dado que la discapacidad es un problema social, que trasciende a la vida entera del individuo y al engranaje de la comunidad. Y porque en esta línea iba la formación dada por María Soriano, en la que teníamos teoría y práctica, investigación, estudios de casos, terapia, participación en proyectos y compromiso social.

Al finalizar el curso, María Soriano propuso crear una Asociación de Profesores Especializados en Pedagogía Terapéutica (ASESPROPTER) y la hicimos, eligiendo como presidente a Francisco-Javier Rodríguez de Rivera y Morón, y encargándonos cada uno de nosotros de constituir la delegación provincial allá donde fuéramos a trabajar.

EDUCACIÓN ESPECIAL SEGREGADA

El primer destino no podía ser otro que el de los centros de educación especial, dado que en la década de los 60 se empezaron a crearse sin escatimar medios y sin perder de vista el concepto médico de la deficiencia, que permitía clasificarlos en centros para niños con deficiencia mental, con deficiencia motórica (paralíticos cerebrales), con deficiencia sensorial (sordos y ciegos) o para niños con autismo...

Centro de Educación Especial de Martiherrero de Avila

En tal situación, en antiguos sanatorios como el antituberculoso de Martiherrero (Avila) se inicia en España el proceso de institucionalización. Hay una convocatoria en el verano de 1965, el verano en que yo obtuve el título de Profesora Especializada en Pedagogía terapéutica. Y me presenté a una plaza de la que saqué el número uno, lo que me daba el derecho ser directora pedagógica, junto a Pilar Herrero de subdirectora, que sacó el número dos. Pero sólo estaba el antiguo edificio. Debíamos ser los profesionales seleccionados los que hiciéramos el resto: revisión de las obras, equipamiento del

material, censo de alumnos con deficiencia mental y visitas a domicilio para rescatarlos del olvido, entrevistas con las familias en los locales prestados por Cáritas, entrevistas con los niños. Se puso en marcha un equipo médico pedagógico para diagnóstico de los alumnos, en el que el psiquiatra diagnosticaba mientras los pedagogos nos encargábamos de elaborar el programa individual.

Después del estudio realizado nos desplazamos al viejo hospital todavía sin reparar para recibir a los nuevos inquilinos, tratando de convencer a los padres de que iban a estar muy bien y soportar sobre nosotros la primera separación tanto tiempo temida.

A partir de aquí tuvo lugar una apasionante tarea de trabajo en equipo, perfeccionamiento mutuo, búsqueda de material, planificación de la tarea, planificación del ocio y tiempo libre, y de las actividades de la vida diaria. Allí comíamos con los alumnos. En Martiherrero, en el centro de Santa Teresa pudimos aplicar todo lo que habíamos estudiado, todas las enseñanzas de María Soriano. Y todo fue un rotundo éxito, desde la relación con las familias, el acuerdo con los responsables, el entendimiento de los profesores hasta -lo que era principal- el logro del desarrollo personal y social de los niños integrados, la educación para la inserción laboral y social, la oportunidad de tener autonomía, socialización, comunicación y ocupación. Los trabajos en talleres, las clases, las salidas, las exposiciones y los proyectos, todo constituyó un verdadero éxito. De esta manera podemos sentir el orgullo de haber contribuido al inicio y la consolidación de un centro pionero como es el de Martiherrero.

El hospital psiquiátrico provincial de Salamanca

El sanatorio psiquiátrico como le llamaban en los años 60 suponía en cierto modo un reto, un privilegio, una emoción muy grande porque era la oportunidad de trabajar en equipo psiquiatras y pedagogos, al igual que se hiciera en Francia, en Suiza, en Alemania a finales de siglo. Supuso un reto porque se trataba de una escuela en un pabellón infantil con niños gravemente afectados y con graves problemas de conducta, que estaban ingresados en el manicomio con los locos. Pero constituyó también un privilegio la colaboración médicopsicopedagógica y de asistencia social, junto al aspecto familiar representado por las monjas, hijas de la caridad, que regentaban cada una de las plantas. Estábamos ubicados en un centro médico, pero con total libertad de acción por ser maternos, de ahí que pudiéramos ejercer la profesión en todas sus dimensiones, según las enseñanzas recibidas de María Soriano.

Se podía conocer la historia clínica, tener reuniones de equipo, trabajar en colaboración con el personal del pabellón, salir al barrio y tener actividades fuera del hospital, intentando entrar en la vida normalizada. Los programas eran lecciones de vida práctica, talleres, salidas al exterior, preparación laboral para las salidas al mundo laboral... Sé hacia investigación. Primero fue el análisis psicomotriz de Lapierre, pero de forma continuada el tratamiento operante nos dio ocasión para investigar, para intervenir y para ser publicados los resultados después. No se escatimaron esfuerzos en abrir

espacios nuevos para nuevas experiencias, para nuevos aprendizajes laborales, para sesiones terapéuticas, para el desarrollo profesional y el compromiso con cada uno de los casos en particular.

ASOCIACIÓN DE PROFESORES DE PEDAGOGÍA TERAPÉUTICA

El acuerdo tácito de crear en los lugares de procedencia de cada alumno del Instituto Nacional de Pedagogía Terapéutica cristalizó en Salamanca con la fundación de la Asociación, que obtuvo la mayor repercusión al responsabilizarse de la formación del profesorado en colaboración con él ICE, de la organización de Jornadas para padres y de campañas de sensibilización social. Se fundó el Boletín de ASESPTER. Se obtuvo una sede. Y se pusieron en marcha seminarios de régimen internos, con personalidades tan comprometidas en la especialización como en una política de integración como Fierro, Marchesi o Rivière.

En calidad de presidenta de la misma acudí a Madrid a las sesiones de estudio del Plan Nacional de Educación Especial.

PLAN NACIONAL DE EDUCACIÓN ESPECIAL / INTEGRACIÓN ESCOLAR

El principio de Normalización, asumido por todos los países que tuviera un gobierno con talante democrático (Warnock, 1978) se introduce en España en el Gobierno de UCD con Adolfo Suárez. A tal efecto se encarga al Instituto Nacional de Educación Especial que se haga su propio “harakiri”, elaborando el Plan Nacional de Educación Especial sobre los supuestos teóricos de Integración escolar, Sectorización de Servicios Educativos e Individualización de la Enseñanza.

Asistí al debate sobre las ponencias básicas, que eran “Alumnos”, “Personal” y “Centros”, presentadas respectivamente por Alfredo Fierro, Josep-María-Jarque y María Luisa de Ramón-Laca, en torno al del Plan de Educación Especial. Allí entro de nuevo en contacto, después de trece años, con María Soriano, quien me propone fundar la Delegación Provincial de la Asociación Española para la Educación Especial (AEDES) en Salamanca, y organizar en esta ciudad la Reunión Científica Anual de la Asociación para hacer la presentación oficial del Plan Nacional de Educación Especial.

Para responder a tal petición consulté con la Delegación de ASESPTER en Salamanca, que dio el visto bueno, por lo que abandoné la presidencia de la misma para dedicarme a organizar una nueva asociación de más amplio espectro que la anterior.

Lo demás ya vino rodado, la creación de la Delegación de AEDES y la organización de la VI Reunión Científica Anual de 1978 *sobre “Integración de la Educación Especial en la E.G.B.”*, con la presencia de los propios ponentes del Plan y del Subdirector General de Educación Especial: Antonio Núñez Gracia-Sauco, todo lo cual quedó refle-

jado en el reportaje que hizo la Revista ADUNAS, órgano difusor de las actividades de la Asociación.

Y así es como tuvo lugar en Salamanca la presentación y puesta de largo de la Integración Escolar, avisando ya de la necesidad de llevar a cabo campañas de mentalización social, formación de profesorado y puesta a punto de los recursos necesarios. Al final, nada se hizo, hasta que llegó por Decreto que el año 1985 se pusiera en marcha de forma experimental el Programa de Integración Escolar.

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA PARA LA EDUCACIÓN ESPECIAL

La Asociación Española para la Educación Especial ha supuesto para mí un reto, una ilusión, un proyecto, una piedra de toque para la amistad, para relacionarme con personas de gran relevancia humana y profesional y sobre todo un orgullo y un privilegio el que María Soriano me confiera su obra para consolidarla y ampliarla. Desde la reunión Científica de Salamanca fui Vocal en la Junta Directiva Nacional de AEDES de Madrid. Cada mes, en sábado, con nieve o con lluvia, yo acudía a las reuniones a casa de doña María, en la colonia del Viso.

Fue en Diciembre del año 1984 cuando de forma irrevocable María Soriano decidió abandonar la Presidencia de la Asociación que había creado en 1972. Lo que yo no sabía es que era candidata para continuar con su obra, en contra de los que querían ya una ruptura. Pero salí yo como sucesora, que no sustituta de María Soriano. Y con el máximo respeto a la valía de los miembros de la Junta directiva intenté ponerme al servicio de todos con los recursos que yo pudiera aportar como Presidenta Nacional de AEDES viviendo en Salamanca.

Desde esta fecha, hasta que después de 10 años (1984-1994) también yo abandoné la presidencia, pasaron muchas cosas, todas ellas deliciosas. Fue un bello e intenso trabajo en equipo el que llevamos a cabo desde el principio con, María-Luisa de Ramón Laca, Carmen Pablo, María Dolores Cebollada, Lolita García Navarro, Julio López de Oruezabal... y el resto de los miembros de estas y otras sucesivas juntas directivas, bajo la presencia obligada de María Soriano. Yo intenté aunar la Asociación con la Universidad, implicando en la creación de Delegaciones Regionales a los compañeros Educación Especial, a lo que respondieron ostentando cargos Miguel Meller, Jesús Garanto y Montse Freixa en Barcelona, Antonio Monsell en Valencia, Amando Vega en San Sebastián, Pilar Arnáiz en Murcia, Mercedes López en Córdoba..., aún cuando la mayoría de los profesores participaron como ponentes en las diferentes reuniones científicas, como las organizadas por estos mismos compañeros y por otros grandes amigos y profesionales como Gerardo Alonso en Gijón y Eulalia Barroso en el Congreso Iberoamericano de Canarias, situación esta última en la que se dieron cita, en la Gomera, las grandes mujeres de la Educación Especial: María Soriano, Carmen Gayarre y Eloisa Garcia de Etchegoyhen, hoy todos presentes entre nosotros, aunque hayan fallecido

También intentamos entroncar el *Boletín Informativo de AEDES* con la *Revis-*

ta de Educación Especial.

Fue en suma un periodo fructífero en logros académicos, profesionales, científicos y personales, una página de oro para la educación especial cuando desde los políticos a los técnicos pasando por las familias y las personas afectadas pudimos trabajar en coordinación, ampliando redes, estableciendo apoyos naturales y transmitiendo entusiasmo en el ejercicio profesional.

UNIVERSIDAD Y EDUCACIÓN ESPECIAL

Compatibilizando tareas docentes e investigadoras

En principio, la misma razón que me llevó a la especialización, que fue el saber más para mejor enseñar, fue la que me hizo matricularme en la carrera de Pedagogía en la Universidad Pontificia de Salamanca para saber más y comprender mejor la tarea interdisciplinar en el Hospital Psiquiátrico Provincial.

Pero quiso la suerte que mis estudios sirvieran para algo más. A la sazón acaba de iniciar su andadura la carrera de Pedagogía en la Universidad civil con el Plan de Estudios de 1977 y necesitaban a alguien que impartiera una nueva asignatura Biopsicopatología de la Educación, que debía recordar de alguna manera lo que yo estaba haciendo en mi elección profesional. Así es como desde el año 1979 empecé a compatibilizar la docencia en educación especial en la institución psiquiátrica y en la Universidad. Fue una de las experiencias más ricas, satisfactorias y productivas que haya tenido en mi vida profesional, porque se trataba de interpretar la práctica desde la teoría y de iluminar la teoría con la propia práctica. Pero no sólo yo me beneficiaba de tal situación, sino los alumnos que hacían prácticas durante todo el año en mi clase y los niños deficientes que recibían una atención más global.

En este periodo introducimos nuevas técnicas y llevamos a cabo proyectos de investigación desde el modelo conductual, introduciendo el tratamiento operante y el sistema de economía de fichas para la modificación de la conducta de los niños deficientes mentales institucionalizados, lo que después constituyó la tesis doctoral defendida en el año 1985, año en que las circunstancias me obligaron a decidir y optar por la docencia exclusiva en la universidad, mientras que las clases del hospital psiquiátrico bajo la filosofía de la integración se reconvirtieron en clases dentro del centro específico de educación especial Reina Sofía.

Intercambiando ideas en las Jornadas de Universidades y Educación Especial

Una llamada telefónica urgente a la Facultad me abrió nuevos horizontes en el ejercicio profesional en la universidad. Se trataba de Amando Vega (al que yo entonces no conocía) y que me comunicaba el deseo de los colegas de Barcelona de reunirnos para tratar de unificar nuestros planes y programas en la docencia de educación especial.

Yo le estaba deseando pues no en vano cada uno en ese momento teníamos que inventarnos los programas de contenidos, los objetivos y la metodología a seguir. Además ya tenía más asignaturas: Pedagogía Terapéutica, Trastornos del desarrollo y del aprendizaje, Pedagogía de Inadaptados y Caracteriales, y deseaba vivamente contrastar lo que estaba haciendo con los demás. No puede ir a las Primeras Jornadas de Universidades y Educación Especial, pero sí mandé mis programas y recibí los programas del resto, y a partir de ahí empezamos ya a coordinarnos y a mejorar sobre la experiencia de los demás.

Es mucho lo que debemos a la buena intención, la sana amistad, la valía profesional y el apoyo de los compañeros que año tras año han ido organizando tales jornadas, En Salamanca nos tocó el año 1988, cuando aparecía en escena Juan José Bueno Aguilar, y con el que trabajé intensamente a partir de este momento, fue el inicio de una buena amistad ya consolidada en el momento actual.

También en estas jornadas se tomó la decisión de editar la Revista Interuniversitaria de Educación Especial en Amarú Ediciones de Salamanca, bajo la dirección de Jesús Garanto y yo misma como ayudante de dirección, y que ha evolucionado también hasta la edición de que disponemos en el momento actual.

Docencia e investigación en la Universidad

Dentro de mi experiencia profesional en la universidad, la década de los 90 fue particularmente prolifera porque ya no trabajaba yo sola sino que mis iniciativas eran secundadas cada vez por un mayor número de profesores que se iban incorporando y entre los cuales constituimos un modélico equipo. Las acciones y los logros pasaron por diferentes ámbitos y campos, de los que cabría destacar:

En cuanto a docencia:

a) La instauración de Prácticas de la especialidad de forma voluntaria muy estructuradas por todos los centros y colectivos con discapacidad

b) La puesta en marcha del programa de Doctorado de *Educación Especial: Valoración, Intervención e Investigación*

c) La creación del Programa Erasmus de Educación Especial de forma conjunta con la Universidad de Coimbra

d) El inicio en gestión y docencia del Master en *Integración de Personas con Discapacidad* en la Facultad de Psicología, dirigido por M. A. Verdugo.

En cuanto a investigación:

Dirección de los proyectos subvencionados por el INSERSO y por la Junta de Castilla y León, que se centraron en un tema original en ese momento: "*La integración sociolaboral de las personas con discapacidad*". Aún cuando yo fuera la investigadora principal, el éxito de la tarea se debió –una vez más– a la aportación del equipo de

educación especial, que consiguió abrir un camino y publicar documentos de obligada consulta en este tema en nuestra comunidad.

Actualmente, son dos las líneas de investigación que tengo abiertas a partir de las tesis doctorales que se están llevando a cabo en un doble campo:

- a) La educación inclusiva
- b) La Pedagogía Hospitalaria

Acción comunitaria y social desde la Universidad

En calidad de Presidenta de AEDES tenía –además– posibilidad de acceder a otros entornos y ámbitos comunitarios con mayor implicación social:

- Coordinación junto con Klaus Wenz de la *European Association for Special Education (EASE)* y AEDES, del *Seminario sobre Integración Sociolaboral de Personas con Minusvalía* celebrado en Salamanca en el año 1992.
- Dirección de las *Iniciativas HORIZON* para el empleo de personas desfavorecidas y personas con discapacidad, de tal forma que nos fueron aprobados: El Programa HORIZON-235 y el Programa HORIZON *Creatif*. En cada uno de ellos el sistema era el mismo, consistente en un proyecto de *Formación de formadores para la inserción laboral de las personas con discapacidad*, que se presentaba junto con ente financiador y la red de intercambio con diferentes países europeos. Siendo así que el primero abarcaba los años 90 al 92, y el segundo los años 92 al 94, de alguna manera fueron sucesivos en el tiempo y complementarios en las actuaciones locales y trasnacionales. La mayor satisfacción recibida durante el diseño y desarrollo de tales programas fue el establecimiento de la red local que incluía a todo tipo de personas, entidades, organismos, centros ocupacionales, centros especiales de empleo e incluso el mercado libre d trabajo, a favor de una formación que facilitara el acceso al puesto de trabajo ofrecido desde el mercado. El objetivo final –como siempre– era la preparación de los formadores, a favor de la integración sociolaboral de las personas con discapacidad en la provincia de Salamanca y el resto de los países implicados.
- Celebración del *Día Europeo de las Personas con Discapacidad*, a partir de su creación, el 3 de Diciembre de 1993, cada año. Se articula dentro de la comisión de acción social que cada año aborda en clase el tema de la discapacidad desde un compromiso social y que trasciende de la Facultad a la Asociaciones de afectados, organismos y entidades que pueden hacer oír su voz y mostrar sus logros por los pasillos de a Facultad para un mejor entendimiento de la problemática real de las personas con discapacidad, contada por ellos mismos.
- *Conferencia Mundial sobre Necesidades Educativas Especiales/ Educación Inclusiva*, celebrada en Salamanca del 7 al 10 de Junio de 1994. Constituyó una ocasión única el participar en los debates con los representantes de las diferentes Regiones de la

UNESCO, al tratar de presentar oficialmente la terminología de *necesidades educativas especiales* y el concepto innovador de *educación inclusiva*, ocasión también de departir con personalidades tan relevantes en el tema como Ainscow o Porter, por ejemplo.

• *Simposium Internacional sobre la Convención de los derechos del niño hacia el siglo XXI*, celebrado en Salamanca del 1 al 4 de Mayo de 1996, en cuyos debates, en los que participó la propia Reina de España, se puso de manifiesto no sólo el aumento de los colectivos desfavorecidos (niños víctimas del abuso sexual, de la explotación en el trabajo, de las guerras, de las minas antipersona o la enfermedad) sino también la lentitud en la puesta en marcha de los acuerdos por parte de los gobiernos de los respectivos países.

PERSPECTIVAS DE FUTURO

En función de un pasado en el que se han ido desgranando las notas de una melodía acorde con los tiempos, y que aún no se ha interrumpido, lo que se presenta en el horizonte es una actitud de ayuda desde las posibilidades de uno mismo y de aprendizaje desde las posibilidades de los demás, dando preeminencia a la colaboración, la coordinación, los apoyos naturales y la búsqueda de la normalización sin par, de la inclusión total de todas las personas en la línea de la normalidad.

En este momento no son los cargos, no son los tramos; sí son las investigaciones, las tesis doctorales que estamos llevando a cabo sobre educación inclusiva y pedagogía hospitalaria, la pertenencia a comités de redacción de revistas especializadas... así como las acciones de compromiso social en el seno de la comunidad, lo que atrae particularmente mi atención.

En cualquier caso, al final, percibo que la luz que ilumina el horizonte al caer la tarde es la que ilumina la vida a través del arte, de la literatura, de la pintura, de las conversaciones en un café, de los encuentros y de los paseos... Y también al caer la tarde yo hablaría de amistad, de adaptación, de acogida, de disponibilidad para dar la bienvenida, buscando -como siempre y para cada uno- el equilibrio emocional (tan difícil) y la integración social (a veces imposible), reconociendo con Antonio Machado:

“Caminante, no hay camino.

Se hace camino al andar”.